

## ¡SEMBRAMOS SOLIDARIDAD!

Desde el Grupo Atochar Muévete, un año más queremos acercar a todos la labor que **Manos Unidas** desarrolla en favor de los más necesitados, y recordar a tantas familias que carecen de algo tan básico como el alimento.

Por ello, os invitamos a participar en la **Cena Solidaria**, que con motivo del **Día del Ayuno Voluntario**, el **viernes 10 de Febrero**, tendrá lugar en los locales de la Parroquia, Avda. Ciudad de Barcelona, 1, a las **20h.30**.

Esta cena del Hambre, es una oportunidad para sentirse en Comunión con los millones de personas, hermanos, cerca y lejos, para los que algo tan cotidiano como cenar, se convierte en un gran milagro cada día.

La recaudación irá, como en ocasiones anteriores, destinada al proyecto de Manos Unidas que desde la Vicaría se apoya este año.

Con esta cena simbólica, queremos reforzar, apoyar y dar visibilidad a la labor de esta ONG Católica que **desarrolla la Campaña contra el Hambre**. **Apoyaremos** también desde la parroquia con la **colecta** que el **domingo 12 de febrero** llevaremos a cabo en las misas.

Queremos ser voz de los sin voz y hacer de este momento, un encuentro comunitario de reflexión sobre la pobreza y la desigualdad.

Manos Unidas propone este año en su campaña el lema: **'El mundo no necesita más comida, necesita más gente COMPROMETIDA'**

OS ESPERAMOS. Viernes 10 de Febrero en los locales.

**¿TE APUNTAS? ¡Te esperamos!**

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 ( Locales de la parroquia ).

COMUNIDAD EN CAMINO

5º T. Ordinario - Ciclo "A"  
5 FEBRERO 2017  
FRAILES DOMINICOS - MADRID

**“Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?”**



**NTRA. SRA. DE ATOCHA**

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 [www.parroquiadeatocha.es](http://www.parroquiadeatocha.es)



A lo largo de la historia no cabe duda que el mensaje de Jesús de Nazaret ha iluminado al ser humano, ha cooperado a un alto concepto de su ser y de toda la humanidad, ha ofrecido un proyecto de realización personal magnífico. El mensaje cristiano ha dado y da sabor a la vida, es una apuesta por la vida y por la auténtica felicidad, ofrece gozo y esperanza. La liturgia en este domingo nos invita a reflexionar si nosotros somos, hoy y en el espacio vital de nuestra existencia, luz y sal de hombres y mujeres..

Isaías nos dice en la primera lectura cuando seremos luz: *“cuando partamos nuestro pan con el hambriento, hospedemos al pobre sin techo, vistamos al desnudo, no nos cerremos a nuestra propia carne, cuando destierremos la opresión, la maledicencia el gesto amenazador, partamos el pan con el otro, romperá nuestra luz como la aurora, brillará en las tinieblas”*.

Santo Tomás de Aquino expone que iluminar es mejor que brillar. La iluminación se percibe no por mirar a la fuente de la luz, al sol, por ejemplo, sino a la realidad iluminada. Quien ilumina pasa desapercibido. Cuando se brilla, por el contrario la fuente del brillo es lo que fija la mirada. Con la sal pasa algo semejante: la sal se pierde en el alimento, le da gusto, se disfruta del alimento a causa de su presencia, pero ella es imperceptible.

Por eso San Pablo advierte en la segunda lectura, que no se trata de ofrecer nuestro mucho saber con sublime elocuencia, constituyéndonos en los protagonistas, sino presentarnos débiles y temerosos, pero con la confianza en el poder del Espíritu. No se trata de que brillemos nosotros, sino de que a través nuestro el Evangelio de Jesús ilumine la existencia y dé sabor y gusto a la vida de los que con nosotros conviven y *“y alaben al Padre que está en el cielo”*. Porque Jesús dice que no guardemos la luz, la ofrezcamos. Que seamos sal, de modo que nuestro vivir ayude a que los demás saboreen el vivir según el mensaje de Jesús.

*Isaías 58,7-10 / 1ªCorintios 2,1-5 / Mateo 5, 13-16*

Uno de los hechos sociológicos más significativos de estos años y que más impacto tendrán en el futuro de Europa y por lo tanto de España es, sin duda, el “distanciamiento religioso”. Un número de personas cada vez mayor se va distanciando de la experiencia religiosa que anteriormente había vivido. ¿Cómo se está produciendo este fenómeno? Sin duda, el itinerario de cada persona es único, pero los estudios que se realizan permiten descubrir algunas etapas fundamentales de ese distanciamiento.

Por lo general, todo comienza con el abandono de la asistencia regular a la misa dominical. Las razones que se dan son de todo tipo. De hecho, se abandona la práctica habitual. La persona sigue afirmando “soy creyente, pero no practicante”. Esta situación va evolucionando hacia un alejamiento progresivo de la Iglesia. Se pierde el contacto. Mira a la Iglesia cada vez más desde fuera. Es fácil entonces decir: “creo en Jesucristo, pero no en la Iglesia”.

Sin embargo la persona poco a poco va perdiendo el “sentido cristiano de la vida”. Su experiencia religiosa se va disolviendo. La fe no se actualiza. El individuo se organiza la vida desde sus propias opciones e intereses. “Yo no hago daño a nadie. ¿Para que necesito algo más?”. En este momento se puede llegar a perder la fe en sentido estricto. La persona olvida a Jesucristo. No reza. Cuando se le pregunta, titubea: “No se si creo o no. Tal vez, haya algo”.

En muchos casos puede seguir creciendo la indiferencia religiosa y la apatía. Dios no interesa ni como planteamiento. La persona vive en un “ateísmo práctico”. El proceso ha terminado. Esta claro que no se puede identificar el abandono de la práctica religiosa con la increencia. Pero, de hecho, quien abandona la misa dominical da un paso decisivo hacia el deterioro y la pérdida progresiva de su fe.